

PLANO DE RECORRIDOS



CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS) LIBRO-GUÍA DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO

Julián Vélez Rivas
Domingo Fernández Maroto
Tomás Torres González
Miguel Carmona Astillero
José Javier Pérez Avilés

(Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas GICC)



Ayuntamiento de
Valdepeñas
CONCEJALÍA DE CULTURA
Y TURISMO



Cerro de las Cabezas (VALDEPEÑAS)

LIBRO-GUÍA DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO

Cerro de las Cabezas (VALDEPEÑAS)

LIBRO-GUÍA DEL
PARQUE ARQUEOLÓGICO

CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS)
LIBRO-GUÍA DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO

CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS)

LIBRO-GUÍA DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO

Julián Vélez Rivas
Domingo Fernández Maroto
Tomás Torres González
Miguel Carmona Astillero
José Javier Pérez Avilés

(Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas GICC)

Edita

Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas.

© De los textos

Julián Vélez Rivas, Domingo Fernández Maroto, Tomás Torres González, Miguel Carmona Astillero y José Javier Pérez Avilés.
Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas (GICC).

© De las fotos

Julián Vélez Rivas, Domingo Fernández Maroto, Tomás Torres González, Miguel Carmona Astillero y José Javier Pérez Avilés.
Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas (GICC), salvo indicación de otra procedencia

Diseño y Maquetación

Pablo García Diseño Gráfico

Impresión

Gráficos, c.b.

ISBN: 978-84-87229-74-9

Deposito legal: CR 904-2017

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, sin la autorización de los titulares del copyright.



CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS)

LIBRO-GUÍA DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO

Julián Vélez Rivas
Domingo Fernández Maroto
Tomás Torres González
Miguel Carmona Astillero
José Javier Pérez Avilés

(Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas GICC)



Por no tener raíz latina (aunque el término lo sea), la etimología de la palabra Hispania, ha dado lugar a la formulación de varias teorías sobre su origen. Pero lo que sabemos a ciencia cierta es que hoy España se llama España porque los romanos bautizaron al conjunto de la península ibérica como Hispania, que significa: Tierra de conejos, según algunos historiadores de la antigüedad.

Citada por primera vez -como tal- hacia el año 200 antes del nacimiento de Cristo (a.C.) por el poeta romano Quinto Ennio, bajo el nombre de "Hispania", se conocía a los pobladores de toda la península, hasta que en el año 27 a.C. el emperador Augusto segregó de la "Hispania" la provincia que bautizó como "Lusitania", agrupando los territorios de lo que hoy es, aproximadamente, Portugal, Extremadura y Salamanca.

Hasta la aparición de Roma y su posterior expansión, "Hispania" se conocía desde tiempos remotos como "Iberia" por los autores griegos. Su nombre podría provenir del río Íber, probablemente el actual Ebro. Aunque también podría ser otro río de la provincia de Huelva, donde textos muy antiguos citan un río de nombre Iberus y un pueblo al que llaman iberos. Es por esto que el nombre de "Iberia", en un principio, solo se referiría a una pequeña parte de la península: sería una parte de la actual Huelva.

En tiempos del historiador griego Polibio, que estuvo en Numancia (situada a siete kilómetros al norte de la actual ciudad de Soria) en el siglo II a. C., "Iberia" era sólo la parte costera mediterránea de la península. Posteriormente prevaleció más el criterio geográfico que el étnico y a finales del siglo I a. C., el geógrafo e historiador griego Estrabón, denomina "Iberia" a toda la península en su obra Geografía, en ella cuenta todo lo que sabe sobre Iberia en épocas anteriores, pero dice que en su tiempo el límite estaba ya en el Pirineo -esto es: Los Pirineos-. Posteriormente, el historiador romano Apiano, a mediados del siglo II d.C. escribió (dándonos pistas del cambio de nomenclatura) que la península era "llamada ahora Hispania en lugar de Iberia por algunos".

Cuento todo esto, para hacer entender a cuantos lean el libro que ahora tienen en sus manos, la importancia de nuestro yacimiento ibero "Cerro de

las Cabezas", situado a ocho kilómetros al sur de nuestra actual ciudad, para tomar conciencia que donde hoy estamos los valdepeñeros y valdepeñeras, quinientos años antes de Cristo, se asentaron los hombres y mujeres que dieron lugar a la España que hoy conocemos: "Hispania" para los romanos e "Iberia" para los griegos. Porque lo cierto es que fue la cultura íbera la que conformó la sociedad de la península hasta que esta fue colonizada por Roma y Jesucristo viniera al mundo.

Desde que el entonces alcalde don Esteban López Vega pusiera todos sus esfuerzos y desvelos en desviar la autovía para salvar el yacimiento, hasta hoy, todos los alcaldes han trabajado por sacar a la luz la información que el yacimiento "Cerro de las Cabezas" ha guardado durante siglos para informarnos de cómo éramos, cómo vivíamos, cómo trabajábamos, qué comíamos, qué comercio teníamos... en definitiva nuestra historia más remota y nuestra forma de ser más atávica. Y todo esto, veintiséis siglos después, los valdepeñeros/as lo tenemos aquí.

Para que lo hagas tuyo, y modestamente podamos sentirnos orgullosos de quienes somos, te hago llegar este libro que espero sea de tu agrado.

Septiembre, 2017

Índice



1. INTRODUCCIÓN	11
2. SINOPSIS HISTÓRICA DE LAS INVESTIGACIONES	15
• Antecedentes en el conocimiento histórico de la ciudad ibérica	17
• Las intervenciones arqueológicas	19
3. EL MUNDO IBÉRICO DEL CERRO DE LAS CABEZAS Y SU CONTEXTO HISTÓRICO	25
4. EL OPPIDUM DEL CERRO DE LA CABEZAS EN EL TERRITORIO	31
• Entorno geográfico	32
• Explotación del territorio	34
5. VIDA Y MUERTE EN EL CERRO DE LAS CABEZAS	39
• La vida	40
• La defensa de la ciudad	40
• La organización del espacio urbano	43
• La arquitectura doméstica: viviendas	43
• Edificios de almacenamiento	44
• Artesanos y productores	45
• Las creencias y la religiosidad	47
• La muerte y los rituales	51
6. LOS OBJETOS DE LA CULTURA MATERIAL DEL CERRO DE LAS CABEZAS	55
• Cerámicas	56
• Metales	64
• Otros materiales	64
7. LA RESTAURACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO	67
• La Conservación-Restauroción en el yacimiento	68
• La restauración de piezas arqueológicas del Cerro de las Cabezas	71
8. EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN	75
9. LA VISITA AL PARQUE ARQUEOLÓGICO	81
INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA	87
• Glosario	88
• Bibliografía	89
• Otros lugares de interés en Valdepeñas	91



01



Introducción



1. INTRODUCCIÓN

La ciudad protohistórica del Cerro de las Cabezas es una de las mejor conservadas de la Península Ibérica. Este gran *oppidum* ibérico hunde sus raíces en etapas correspondientes al Bronce Final, en torno al siglo VII a.C., desarrollándose posteriormente hasta conseguir su plenitud entre el siglo V y mediados del III a.C., siendo abandonada a fines del siglo III o principios del siglo II a.C., en el contexto de la II Guerra Púnica, sin presentar ocupación posterior.

Estas circunstancias permiten hoy en día, tras diversas campañas de excavación y restauración, contemplar el urba-

nismo, las estructuras defensivas, zonas de producción y de culto de un enclave que debió ser un referente importante en el poblamiento y control territorial de las sociedades ibéricas de la meseta meridional.

Sus estructuras arquitectónicas y sus abundantes materiales arqueológicos, entre los que destacan las cerámicas, metales, marfil, terracotas, etc. van permitiendo conocer la vida diaria, las costumbres e incluso las creencias religiosas y gustos estéticos de una sociedad gentilicia perfectamente organizada, donde la agricultura, junto con la ganadería, la producción cerámica y el comercio, permitieron el desarrollo de esta importante ciudad ibérica durante varios siglos.

A través de las siguientes páginas iremos conociendo este yacimiento, en un recorrido por una ciudad donde sus calles, casas, almacenes, murallas... nos adentrarán en el conocimiento de las personas que habitaron este lugar hace más de 2.200 años: la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas.



El yacimiento del Cerro de las Cabezas (en el centro de la imagen) en su entorno, hoy totalmente antropizado. A los pies del yacimiento se puede ver el trazado de la autovía A 4, el cauce actual del río Jabalón, la vía férrea Madrid-Cádiz, y la carretera que une Valdepeñas con la autovía y la entrada al yacimiento.



02



Sinopsis histórica de las investigaciones

- *Antecedentes en el conocimiento histórico de la ciudad ibérica*
- *Las intervenciones arqueológicas*

2. SINOPSIS HISTÓRICA DE LAS INVESTIGACIONES

El *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas se sitúa en el cerro homónimo, a unos seis km. al suroeste de Valdepeñas, en la margen izquierda del río Jabalón. Presenta una cota máxima de 805 m.s.n.m., y desciende a lo largo de su ladera este hasta la vega y el cauce del río Jabalón.

Su importante posición estratégica le permitió controlar las vías de comunicación este-oeste que cruzaban esta zona y estar bien comunicado, a través del valle donde se sitúa, con *oppida* tan importantes como *Oreto*, –Cerro Domínguez– hacia la zona occidental y *Laminium* –Alhambra–, en la zona oriental, situados a una distancia relativamente cercana. Así mismo pudo controlar las caminos norte-sur gracias a su proximidad al paso natural de Despeñaperros, que permitía el paso hacia el valle del Guadalquivir y donde se localiza el Santuario del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), o su proximidad al corredor natural de La Mancha, que le comunicaba hacia el Norte, a través de la Meseta.

Los trabajos arqueológicos realizados hasta el momento actual han puesto de manifiesto el buen estado de conservación de sus estructuras arquitectónicas. Su abandono precipitado, en torno al finales del siglo III – principios del siglo II a.C., así como la ausencia casi total de ocupaciones posteriores sobre el solar que ocupó la ciudad, han propiciado que los restos de las diversas estructuras documentadas se hayan mantenido prácticamente intactos, por lo que nos encontramos ante un yacimiento con unas posibilidades excepcionales desde el punto de vista científico y patrimonial.

Otra peculiaridad de este yacimiento es la abundancia de restos cerámicos localizados. Sin duda, la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas fue un centro productor y difusor de diversos materiales cerámicos; sobre todo, durante los siglos IV – III a.C. La excelente conservación de estas cerámicas está permitiendo obtener una valiosa información de las mismas: técnicas, decoración, funciones, contexto cronológico, entre otras cuestiones, que van abriendo nuevas líneas de investigación.

Antecedentes históricos de la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas

Fuentes escritas

A pesar de la importancia que debió tener esta ciudad en la Protohistoria peninsular, no existen datos sobre el nombre que pudo tener y por lo tanto no es posible identificar, de momento, referencias en las fuentes literarias antiguas. En general, la zona geográfica donde se sitúa el Cerro de las Cabezas presenta escasas referencias en dichas fuentes.



Foto aérea del Cerro de las Cabezas en 1945. Fuente: Ministerio de Defensa.

Las primeras referencias a poblaciones de nuestro entorno por parte de los autores clásicos las encontramos en la *Ora Marítima*, obra del poeta latino del siglo IV a.C. Rufo Festo Avieno, quien proporciona datos concernientes a unos grupos humanos, los *cempsos*, que ocuparon estas zonas de la Meseta en torno a la cuenca del Guadiana. Posteriormente, Diodoro de Sicilia, en el marco de las luchas entre cartagineses y romanos en la Península Ibérica, relata la derrota y muerte del general cartaginés Amílcar en su enfrentamiento con el rey de los “*orisos*”, *Orisson*, así como la posterior derrota de éste a manos de Asdrúbal, el cual manda destruir doce ciudades de esta zona de la Meseta, sin especificar el nombre de ninguna de ellas.



Vista aérea del Cerro de las Cabezas antes del inicio de las excavaciones. 1985.
Fuente: Ministerio de Defensa

Este momento debió de ser crítico en la historia de la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas, documentándose a través de los datos proporcionados por las excavaciones y análisis de laboratorio, su abandono su abandono, como se ha comentado anteriormente.

Con la conquista romana, esta zona quedó dentro de la "Oretania" romana; siendo ya en el siglo I a.C. cuando volvemos a encontrar datos relevantes, esta vez en las obras de Esteban de Bizancio y Estrabón; y ya en el siglo II d.C., en Ptolomeo. Estos autores, junto con la obra de Plinio, nos refieren datos de los oretanos y de alguna de sus ciudades, pero en ningún caso hay referencia alguna a este gran

oppidum ibérico que en ese momento ya había sido abandonado hacía tiempo.

El paso del tiempo provocó la paulatina ruina de sus casas, almacenes, murallas y otros edificios, quedando esta otrora importante ciudad ibérica cubierta y en el más absoluto olvido durante siglos, siendo ya en pleno siglo XX cuando volvemos a tener referencias de este imponente enclave arqueológico.

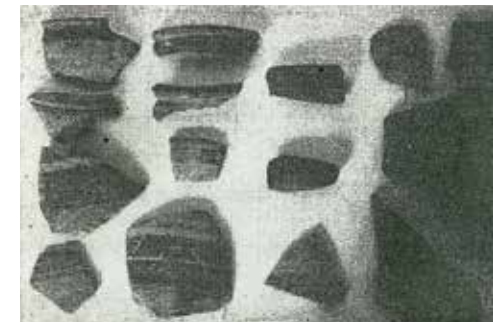
Noticias historiográficas

Será ya en 1960 cuando Cecilio Muñoz Fillol erudito local, Comisario de Excavaciones Arqueológicas y Cronista Oficial de Valdepeñas, publique un artículo con el sugestivo título de "El Cerro de las Cabezas y su significación en la epopeya medieval castellana", en el que alude al Cerro de las Cabezas, donde son evidentes los vestigios arqueológicos tanto en forma de estructuras arrasadas como en materiales cerámicos y otros, identificándolos "con los árabes".

La primera aproximación científica la realiza Martín Almagro Gorbea en 1978, aludiendo al yacimiento del Cerro de las Cabezas y a una de las puertas, la situada en la zona oeste de la ciudad, cercana a la acrópolis. En este mismo artículo Almagro Gorbea propone la denominación de "Área de Valdepeñas" para una extensa zona territorial en torno a este yacimiento, en la que verifica que existe una uniformidad en cuanto a los materiales cerámicos ibéricos localizados en superficie, destacando las decoraciones estampilladas.

En 1981, Ángela Madrid Medina publica una pequeña obra sobre Valdepeñas, haciendo especial hincapié en la necesidad de estudio del yacimiento del Cerro de las Cabezas a la vista del abundante material cerámico de época ibérica que se observaba en superficie.

Un año más tarde, Manuel Corchado Soriano se refiere a la cronología ibérica de este lugar, al hablar de Valdepeñas en el Tomo III dedicado a los pueblos del Campo de Calatrava: "...e igualmente pudieran también corresponder las ruinas inmediatas al Cerro de las Cabezas de Corral Rubio, en tanto que una exploración calificada no las dictamine".



Materiales cerámicos del Cerro de las Cabezas.
Fuente: Madrid Medina, A. (1981).

Las intervenciones arqueológicas

Primeras intervenciones: década de 1980

Las diversas campañas llevadas a cabo en el yacimiento han puesto al descubierto una pequeña parte de la ciudad ibérica. Para ello, se ha contado, desde un primer momento, entre otras instituciones, con el apoyo de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha y del Ayuntamiento de Valdepeñas.

Las primeras excavaciones arqueológicas se realizaron en 1984-85, centradas en la realización de unos pequeños sondeos con el apoyo de un grupo de alumnos del I.E.S. Bernardo Balbuena de Valdepeñas. Estos trabajos iniciales dieron la pauta para considerar la importancia de este yacimiento. Pero fue sin duda el inicio de las obras de la Autovía Madrid-Cádiz, en 1986-87, las que proporcionaron el im-



Cerro de las Cabezas. Imágenes de la excavación de urgencia de 1986.

Cerro de las Cabezas. Imágenes de la excavación de urgencia de 1987.



pulso definitivo al desarrollo de los trabajos de investigación en el Cerro de las Cabezas. Ante la urgencia de la obra, se desarrollaron dos campañas intensas que confirmaron la importancia del yacimiento y permitieron salvar un total de 20.000 m² al conseguir cambiar el trazado y desplazarlo hacia el este.

A partir de estos momentos se lleva a cabo una labor de investigación y difusión de este gran *oppidum* ibérico, y comienzan a ver la luz en 1987 los primeros artículos publicados.

Continuidad. Años 90, hasta final de siglo

La segunda fase de campañas sistemáticas comenzó en 1995, auspiciadas por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, y el Ayuntamiento de Valdepeñas. En esta segunda fase los trabajos arqueológicos se fueron alternando con los trabajos de consolidación y conservación de cara a la futura puesta en valor del yacimiento, sobre todo en la Muralla Sur.

Cerro de las Cabezas. Imágenes de la Excavación en 1997.



La importancia y trascendencia de este yacimiento es reconocida en 1998, cuando se declara BIC, contando así con el máximo nivel de protección, a la vez que su entorno queda también protegido.

De principios de siglo XXI al momento actual

Durante los primeros años del siglo XXI se continúan los trabajos de excavación con breves campañas y diversos trabajos de restauración tendentes a adecuar las zonas excavadas para su visita.

La construcción del Centro de interpretación, inaugurado en 2003, así como diversos edificios anexos, complementan ya en estos momentos el Parque arqueológico, dotándole de unas infraestructuras necesarias y acordes con la importancia del yacimiento.

Instalaciones de los edificios que complementan el Parque Arqueológico vistas desde la acrópolis. En primer término, el heptágono del Centro de Interpretación.



A partir del año 2010, los trabajos que se llevan a cabo en el yacimiento se centran sobre todo en la restauración y consolidación de estructuras. Diversos Cursos de Arqueología promovidos por la Asociación Cultural Orisos, los Planes de Empleo auspiciados por el Ayuntamiento, así como los Proyectos de Investigación que promueve la Junta de Comunidades, están permitiendo avanzar en la puesta en valor de diversas zonas ya excavadas, propiciando la ampliación del recorrido para los visitantes con la inclusión de nuevas zonas.

Las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento han permitido sacar a la luz una extensión aproximada de 14.000 m² de la ciudad ibérica, apenas un 10% de la superficie total del yacimiento; por lo que aún es mucha la información novedosa que el Cerro de las Cabezas puede aportar al conocimiento de la cultura ibérica.

Vista del yacimiento desde el Jabalón. Mayo de 2010.



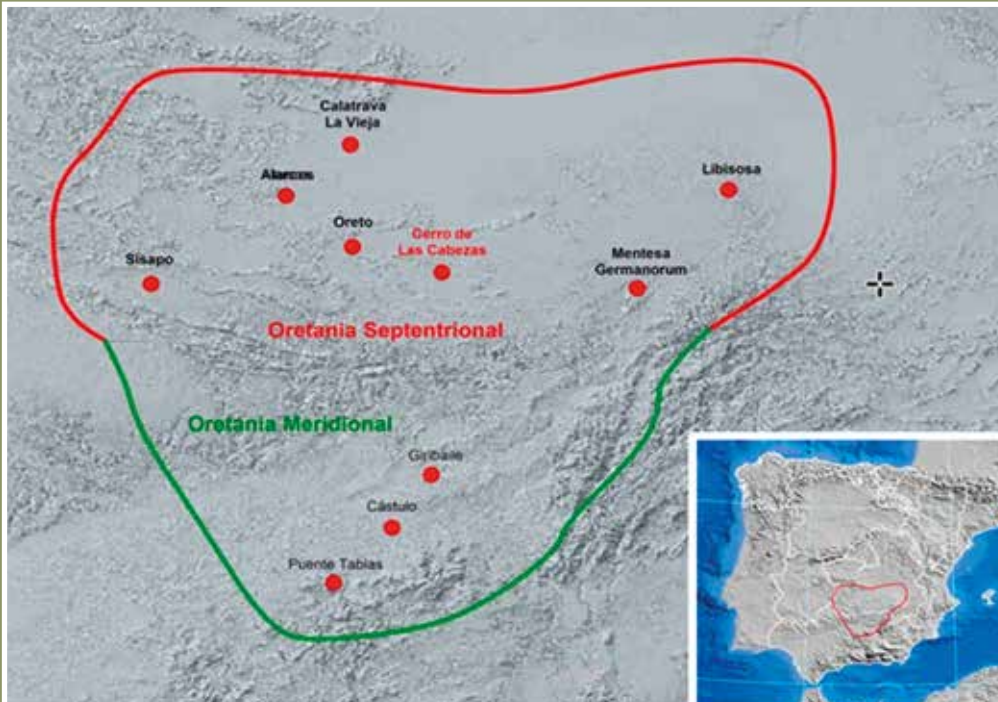
Campaña de excavación del Curso de Arqueología. Agosto de 2015.



Vista actual del yacimiento. 2017.



03



*El mundo ibérico del
Cerro de las Cabezas y su
contexto histórico*

3. EL MUNDO IBÉRICO DEL CERRO DE LAS CABEZAS Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

Los investigadores coinciden en afirmar la heterogeneidad y diversidad geográfica y cronológica de la cultura ibérica, que abarcaba territorialmente la fachada mediterránea occidental, desde las zonas del Mediodía francés hasta la Alta Andalucía y las áreas de la Meseta, en torno a las actuales provincias de Ciudad Real y Albacete; pudiendo constatar-se, debido a las influencias externas, diferencias regionales considerables. Las sociedades indígenas que habitaban estas áreas en los primeros siglos del primer milenio se irán transformando debido en un primer momento, a las influencias semitas, y posteriormente griegas, llegadas del Mediterráneo.

En ese contexto, sus formas de vida, su propio desarrollo tecnológico, incluso sus creencias religiosas, se verán

Áreas de influencia de las culturas protohistóricas en la Península Ibérica.
Elaboración propia



transformadas, generándose una sociedad compleja, jerarquizada y urbana. Las aristocracias gobernantes controlaban los excedentes de una economía más diversificada, basada en la agricultura, la ganadería y el comercio. Por otra parte, los avances tecnológicos en la metalurgia, la minería e incluso las producciones cerámicas, entre otras actividades productivas, hacen de estas sociedades ibéricas unas de las más avanzadas de su época en el entorno del Mediterráneo.

La ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas se localiza en la zona que las fuentes romanas identificaron posteriormente como Oretania. Los oretanos serían uno de los pueblos ibéricos más importantes, tanto por la situación estratégica que ocupaban como por las regiones mineras ubicadas en su territorio, que serían anheladas por los cartagineses primero y por los romanos, posteriormente.

El contacto de los pueblos oretanos con sus vecinos turdetanos por el oeste y el sur, les proporciona influencias

Mapa de dispersión de los yacimientos con niveles ibéricos más representativos de la Oretania.
Elaboración propia.



culturales notablemente visibles en su cultura material. Por el sureste, limitaban con los bastetanos; por el este, con los contestanos y por el norte con los carpetanos y vetones; por lo que van a desarrollar el importante papel de transmisores de elementos culturales hacia la Meseta. En este sentido, hay que tener en cuenta que constituyen la frontera étnica frente a los pueblos menos evolucionados del interior peninsular.

El Cerro de las Cabezas contaba en su entorno con otros *oppida* que con la romanización van a sufrir distintas suertes, abandonados unos, romanizados otros.

En el momento actual, las investigaciones nos permiten vislumbrar que el tipo de poblamiento de estas zonas parece articularse de manera jerarquizada, con grandes núcleos de población -los *oppida*-, de los que dependían otros asentamientos menores distribuidos en el entorno y relacionados con las vías de comunicación. En el territorio que hoy ocupa la actual provincia de Ciudad Real se localizan, entre otros, *oppida* tan relevantes como *Sisapo* (Almodovar), *Oretum*, (Granátula de Calatrava), *Laminio* (Alhambra), *Mentesa* (Villanueva de la Fuente), *Lacurris* (Alarcos) y el propio Cerro de las Cabezas. Su relación con la Oretania

Estructuras de cronología ibérica excavadas en el Cerro de las Cabezas II.



Meridional, al norte de Sierra Morena, será también muy importante, con los focos mineros de *Cástulo* (Linares), y otras grandes ciudades del entorno como Puente Tablas, (Jaén) entre otros.

Las evidencias arqueológicas del Cerro de las Cabezas avalan la existencia de los niveles más antiguos correspondientes a culturas del Bronce Final (ss. VII y VI a.C.) asociadas a viviendas de planta ovalada.

Sobre esos estratos más antiguos del Bronce Final, se han identificado etapas correspondientes al Hierro I, siglo VI a.C. La etapa de mayor expansión de la ciudad está documentada en todo el yacimiento, en el yacimiento cercano del Cerro de las Cabezas II y en el llano, tanto al sur, como al este de la ciudad. Existe, por tanto, un poblamiento denso, consolidado con la expansión del siglo IV y buena parte del III a.C., hasta el posterior abandono de la ciudad hacia finales de este siglo o comienzos del siglo II a.C. en el contexto de la II Guerra Púnica (218-202 a.C.).

La cultura íbera se fue diluyendo paulatinamente a lo largo del siglo I a.C. debido al imparable avance de la romanización. Se produjeron entonces importantes cambios tanto en los patrones de asentamiento, como a todos los niveles. Muchas de las antiguas ciudades fortificadas fueron abandonadas, imponiéndose la ocupación de las vegas fluviales para aprovechar los recursos agrícolas y ganaderos.



04

El oppidum del Cerro de las Cabezas en el territorio

- *Entorno geográfico*
- *Explotación del territorio*



4. EL OPPIDUM DEL CERRO DE LA CABEZAS EN EL TERRITORIO

Entorno geográfico

La ubicación geográfica de la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas estuvo condicionada por el relieve físico y su entorno natural inmediato, factores importantísimos de cara a la economía de la ciudad, eminentemente agrícola y ganadera.

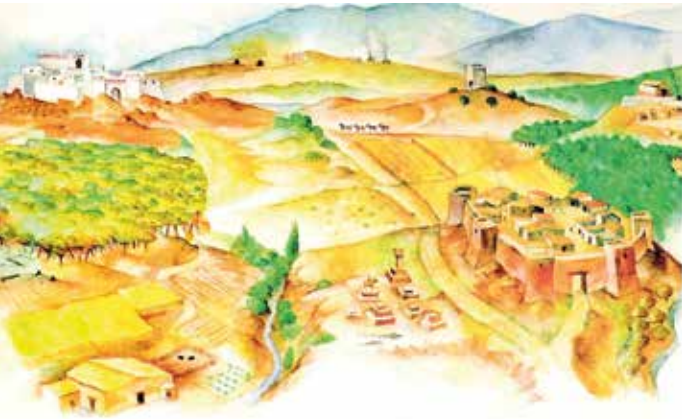
La red hidrográfica, con fuertes estiajes, así como las condiciones climáticas, con escasas alteraciones desde época

ibérica hasta la actualidad, tuvieron su incidencia decisiva en el medio ambiente, sin olvidar la acción del ser humano, el cual alteró y sigue alterando sin duda, el espacio sobre el que vive y desarrolla sus principales actividades.

Los resultados obtenidos en laboratorio permiten hacer una aproximación medioambiental a la situación real en época protohistórica, conocer la flora y la fauna de la zona, así como el análisis de los re-

ursos agrícolas y ganaderos de estas sociedades protohistóricas. En cuanto a la flora, los árboles más comunes que se identifican en el entorno son los pinos, con especies como el pino carrasco, encinas y coscoja, así como sabinas, enebros, robles, castaños, madroños, sauces y álamos.

La fuerte presencia de los sauces/álamos indicaría por un lado que el río Jabalón, a los pies del yacimiento, tenía una vegetación de ribera más o menos importante y, por otro, que estas especies de ribera fueron utilizadas para ciertos fines. Los pólenes identificados como castaño proceden muy posiblemente de las laderas de zonas elevadas y umbrías, relativamente próximas al entorno del yacimiento donde se localizarían pequeños bosquecillos.



Idealización del entorno de un oppidum ibérico según V. Mayoral: VVAA (2004): Diálogos en el país de los iberos.

Entorno actual totalmente antropizado, del Cerro de las Cabezas.



La aparición de un porcentaje significativo de encinas y/o coscojas, junto con la también significativa presencia de madroños nos indica que la vegetación del entorno sería la de un encinar. La presencia del lentisco nos indicaría la naturaleza termófila de este encinar, desarrollado bajo parámetros climáticos que indican temperaturas relativamente suaves en esta época.

Por lo que respecta a la vegetación arbustiva, se identifican brezos y efedras.

La vegetación herbácea está representada por un amplio abanico de plantas: gramíneas silvestres y asteráceas del tipo ligulifloras y del tipo tibulifloras, así como llantenos.

La casi ausencia de pólenes de arbustos puede indicar que los alrededores del oppidum están en estos momentos muy abiertos, lo cual mostraría la existencia de esta vegetación herbácea.

Así mismo el esparto, la anea, el mimbre, el carrizo o la pita, han sido plantas silvestres utilizadas tradicionalmente y aún en la actualidad, aunque de forma residual, para la elaboración de cestería y otros elementos de la vida cotidiana, tales como esteras para el suelo, etc. La aparición de restos de esparto carbonizado en contextos arqueológicos de este yacimiento, corrobora totalmente su uso ya en esta época.

Por tanto, el entorno del Cerro de las Cabezas presenta en época ibérica un paisaje vegetal abierto, adeshado, con-



Esparto carbonizado. Museo Municipal

dicionado por las actividades agrícolas y ganaderas, donde los bosques existentes serían muy posiblemente de tipo mixto, los cuales permitirían también su aprovechamiento forestal, bien para leña, construcción, y otras labores.

Explotación del territorio

La agricultura

Entre las distintas especies vegetales identificadas destaca por su abundancia la cebada vestida; concretamente cebada vestida de dos carreras, siendo considerada como una variedad primitiva precursora de la variedad de seis carreras. Es un cereal muy rústico que se adapta a todo tipo de terrenos y a condiciones climáticas desfavorables, pero posee un crecimiento relativamente rápido y tiene un gran rendimiento. Otros cereales de tipo *Triticum* también han sido identificados recientemente, lo que permite objetivar la variedad de cultivos cerealísticos que se están produciendo en estos momentos.

También se han documentado semillas de uva cultivada, así como diversos útiles de labranza, entre otros las podaderas, que pueden corroborar la existencia de viñas en el entorno del Cerro de las Cabezas.

Por lo que se refiere a otro tipo de plantas, se han identificado plantas sinantrópicas, consideradas como malas hierbas o adventicias, como collejas, vacaria, garbancillo, veza, malva silvestre, llantén lanceolado, bromo estéril, hierba tosquera y amor de hortelano, entre otras.

Este paisaje vegetal presenta en el siglo III a.C. una acción antrópica sobre el medio que posiblemente ya se manifiesta desde momentos anteriores al de época ibérica, llevándose a cabo una transformación del paisaje intensa y progresiva en las zonas llanas y de suelos fértiles, mientras que en las zonas más elevadas o de suelos de inferior calidad la influencia ha sido menor.



Cebada carbonizada localizada en el Cerro de las Cabezas. Museo Municipal.



Semilla de vitis cultivada.

Podadera. Museo Municipal de Valdepeñas.



Los cultivos de regadío debieron estar relegados a las vegas fluviales, zonas óptimas debido a la presencia de suelos coluviales y aluviales siendo en todo caso, una agricultura muy limitada, dedicada al autoconsumo.

Otros datos muy interesantes y nada desdeñables para conocer la flora de la época son los que nos aportan las representaciones plásticas existentes en las cerámicas estampilladas del Cerro de las Cabezas. Muchas de ellas representan sin duda plantas autóctonas; aunque en ocasiones, debido a su esquematismo, es difícil identificar dichas plantas, que muy posiblemente se corresponden con gramíneas, cebada, trigo, etc.



Fragmentos de cerámicas estampilladas con posibles representaciones de gramíneas.



Fragmento de cerámica con estampilla representando un cérvido.



Pesa de telar con representación de un cánido.



Fauna y recursos ganaderos

Los estudios faunísticos revelan que desde las fases del Bronce Final se produce un predominio de los animales domésticos frente a las especies salvajes; siendo el grupo más numeroso el de los ovicápridos (ovejas y cabras), seguido de bóvidos y suidos (cerdos).

Para la fase del Ibérico Pleno, los restos de fauna documentados indican el predominio de los ovicápridos y una mayor abundancia que en fases anteriores de bóvidos. Productos alimenticios como la leche y la carne estarían asegurados para estas sociedades. La piel y la lana serían empleados en la industria textil y el curtido.

Los restos faunísticos localizados indican la existencia de conejos. Esta actividad depredadora debemos considerar que sería bastante limitada en una zona casi carente de zonas montañosas, con bosques que proporcionarían alimento a especies como ciervos -se han documentado varias cuernas de ciervos-, jabalíes, corzos, etc.

La cerámica estampillada también nos puede corroborar en sus representaciones la existencia de especies salvajes -tal es el caso de cérvidos- que a buen seguro eran utilizadas algunas de ellas, tras su caza, como complemento en la dieta alimenticia.

Asimismo, también encontramos en estas representaciones impresas figuras de lobos, incluso alguna de ellas podría estar representando un perro, y lo que puede ser interpretado como la cara de un toro, animales todos ellos seguramente presentes en la vida cotidiana de estas poblaciones ibéricas.

Por tanto, y a la vista de los anteriores argumentos, podemos concluir que la zona del *oppidum* del Cerro de las Cabezas tuvo, sobre todo en época ibérica, unas posibilidades económicas, agrícolas y ganaderas muy relevantes, toda vez que sus poblaciones se basaron en una economía diversificada, aprovechando los recursos naturales de la zona, en donde otros recursos como la arcilla, serían también fundamentales en su desarrollo económico.



Fragmento de cerámica estampillada con cabeza de lobo.

Entorno actual del Cerro de las Cabezas, donde destacan la trilogía mediterránea de cultivos: cereal, vid y olivo.





05



Vida y muerte en la ciudad ibérica

- *La vida*
- *La muerte y los rituales*

5. VIDA Y MUERTE EN LA CIUDAD IBÉRICA

La vida

La defensa de la ciudad

La defensa del asentamiento ha sido siempre una de las principales preocupaciones del ser humano ya que representaba la pervivencia del grupo y de su cultura, costumbres y modo de vida. Ya desde la Prehistoria era imprescindible que los asentamientos tuvieran una buena posición estratégica, dominando un territorio, las vías de comunicación que lo atravesaban o los recursos naturales existentes.

Durante la primera mitad del primer milenio a. C. se produjo el paso del Bronce Final a la Edad del Hierro. Los grupos humanos autóctonos evolucionaron gracias a las influencias económicas, urbanísticas, sociales y religiosas que llegaron desde la Europa Continental (Campos de Urnas), a través del valle del Guadalquivir o a través del Mediterráneo (fenicios y griegos) y permitieron el desarrollo de una cada vez más compleja sociedad íbera.

El *oppidum* era la base de la organización territorial y uno de los elementos más representativo de la cultura ibérica. Era dominado por sólidas jerarquías que controlaban la explotación económica, el almacenamiento y distribución de las producciones, apoyado en una serie de asentamientos menores dispersos por su área de influencia, dedicados a la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos.

El sistema defensivo del Cerro de las Cabezas es el resultado de la evolución de las necesidades de la población desde los siglos VII al II a.C., siendo uno de los yacimientos donde más estructuras defensivas han sido descubiertas y musealizadas, por lo que es un referente para el estudio de la evolución de la fortificación en época protohistórica.

A finales del siglo VI a.C., se produce la expansión del asentamiento hacia la parte superior de la ladera, rodeándose de un primer recinto amurallado que actualmente no es visible al quedar bajo las fases posteriores. Este sistema fue continuamente ampliado y reforzado hasta alcanzar su extensión máxima en los siglos V y IV a.C., con casi 1.600

metros lineales, reforzados con torres a intervalos regulares de 35-40 metros y rodeando un área cercana a las 14 hectáreas; dividida en dos zonas por una muralla intermedia que separaba la zona alta del cerro, donde se ubica la Acrópolis, del resto de la ciudad.

La muralla principal se adaptaba perfectamente a la orografía del terreno y estaba construida según las necesidades defensivas de cada zona. En la parte superior del cerro, donde la inclinación de la ladera proporciona mayor capacidad de defensa natural, la muralla era más débil, y se han documentado un menor número de bastiones que en las zonas bajas y cercanas al río. Contaba además con la presencia de un foso excavado en la roca, documentado al menos en dos tramos de la muralla: en el extremo oeste de la muralla, al norte de la puerta oeste, y en la zona de la muralla sur.



Vista aérea con todos los elementos defensivos del oppidum.

Los accesos a la ciudad son estructuras simbólicas y monumentales pero, como en todo sistema defensivo, son los puntos más débiles de la fortificación y el lugar en el que se concentraban los esfuerzos tanto de atacantes como de defensores. Tuvieron un papel fundamental en la vida cotidiana de la ciudad, estando dedicadas al control de personas y mercancías.

Foso occidental, junto a la Acrópolis.



Se han documentado hasta el momento cinco puertas, aunque es muy probable que en el extremo oriental del *oppidum*, bajo la actual autovía, exista otro acceso más. La excavación arqueológica ha permitido documentar dos de ellas, las conocidas como Puerta Norte y la Puerta Sur.

La Puerta Norte es uno de los principales accesos a la ciudad. Su posición en la parte baja de la ladera hizo que tuviese que ser continuamente reforzada durante varios siglos. Estuvo en uso en todas las fases de ocupación del asentamiento y sufrió una evolución desde una puerta recta inicial hasta la puerta en embudo que hoy vemos, flanqueada por dos bastiones-almacenes de 65 y 85 m² en el lado oriental y por un bastión mucho mayor de 560 m² en su flanco occidental, con estructuras domésticas, del que no existen paralelos en otros yacimientos coetáneos.



Puerta Norte, bastiones defensivos y acceso al oppidum.

La Puerta Sur era otro de los principales accesos del que solo conocemos las últimas fases, la del s. IV a.C. y otra fase posterior en la que fue amortizada al construir en su vano una habitación. El acceso, de tipo recto, estaba flanqueado por dos grandes bastiones-almacenes rectangulares de casi 150 m² que daban una sólida imagen defensiva al exterior pero que interiormente estaban destinados al almacena-



Detalle de la Puerta Sur.



miento de grano. Una réplica a escala puede observarse en la actualidad en el Centro de Interpretación del Cerro de las Cabezas, abierto al público y visitable.

Muralla Sur con todos los elementos defensivos.

La organización del espacio urbano

El gran desarrollo que experimentó el *oppidum* del Cerro de las Cabezas a partir del siglo V a.C. tuvo su reflejo en numerosos aspectos, no solo en el sistema defensivo sino también en el desarrollo de un complejo urbanismo marcado por una ordenación espacial clara y definida. Mientras que en la zona conocida como Muralla Sur fueron localizados principalmente edificios relacionados con procesos productivos o de almacenamiento, en la denominada Área Urbana Norte predominaban los edificios con carácter habitacional o doméstico, aunque también existía alguno de carácter productivo o religioso.

Las fases más antiguas han sido localizadas en varios sondeos y muestran una ocupación más sencilla, en la que destacaban viviendas dispersas de planta ovalada y de construcción más sencilla, con muros de mampostería de piedra caliza trabada con mortero de barro. Las fases más potentes muestran un urbanismo más complejo, que denota la organización del espacio en función de las necesidades de la ciudad.

Detalle de una de las calles del Área Urbana Norte, con el encachado habitual.



En el Área Urbana Norte, el urbanismo presentaba características diferentes a la zona de la Muralla Sur, ya que la mayor parte de las estructuras documentadas pertenecían a viviendas. El desnivel de la ladera sobre la que se asentó la ciudad fue salvado mediante la construcción de terrazas artificiales y sólidos muros de contención en las que eran construidas las distintas manzanas de viviendas de forma y tamaño irregular que se fueron adaptando al espacio existente o a las construcciones previas.

Las calles suelen terminar en ángulos obtusos que permiten la conducción del agua hacia el exterior de la ciudad. Como norma general, al menos las calles principales, mantuvieron su trazado a lo largo de varias fases, perviviendo a las construcciones que delimitaban y que iban construyéndose y amortizándose con el tiempo. Se ha documentado además la presencia y uso de carros gracias a la existencia de guardacantones en casi todas las esquinas de los edificios, al menos en la zona más cercana a la Puerta Norte.

La arquitectura doméstica: las viviendas

La mayor parte de las estructuras localizadas pertenecen a viviendas. El repertorio es amplio y existen diferentes tamaños y distribuciones. Las más pequeñas suelen tener apenas una o dos habitaciones y una forma más irregular. Su planta debía adaptarse al espacio disponible, a veces entre otras viviendas de mayor tamaño e importancia.

El sistema constructivo empleado en la práctica totalidad de los edificios era bastante similar al que se ha empleado hasta hace relativamente pocos años y que vemos aún

Vivienda del taller metalúrgico.



Detalle de la vivienda del taller metalúrgico.

Vivienda del Área Norte.

hoy, en numerosos edificios de construcción tradicional. Una vez excavadas las zanjas para la cimentación, se construían los cimientos y zócalos de mampostería careada a base de cuarcitas, normalmente bien dispuestas y trabadas con barro. El resto del alzado estaba realizado con adobes, posteriormente enlucidos y encalados.

Los muros solían tener un grosor de entre 0,30 y 0,60 metros, salvo aquellos que funcionaban como muros de contención de la terraza que tenían mayor anchura. En el interior de algunas edificaciones son visibles tramos de muro pintados de color rojo vinoso, el color por excelencia del mundo ibérico, según ha podido documentarse en varias viviendas.

Los suelos solían tener una superficie horizontal homogénea y eran de tierra apisonada en la mayoría de las habitaciones, aunque en las viviendas más importantes era habitual la existencia de suelos de mayor calidad contruidos con lajas de cuarcita, calizas o de pizarra. Era también habitual la presencia de hogares en el centro de las habitaciones, tanto de planta cuadrada (más habituales) como circular, junto a otras estructuras como poyos o bancos corridos adosados a las paredes laterales. Las techumbres estaban realizadas con vigas de madera, normalmente sin escuadrar, que soportaban un entramado vegetal impermeabilizado con barro y sujetado, a veces, por lajas de piedra a modo de contrapeso.

Edificios de almacenamiento

En una ciudad tan importante, el almacenamiento de las producciones agrícolas o artesanales era uno de los pilares

básicos de la economía. Hasta la fecha se han documentado cinco almacenes en la Muralla Sur y otros tres en el Área Urbana Norte.

Los situados en la Muralla Sur, presentan un mayor tamaño y presentan una sólida construcción integrada en las defensas de la ciudad. Los almacenes se ubican en el interior de los torreones defensivos, en el interior de la muralla y de las puertas.



Vista aérea de los almacenes de la Muralla Sur.



Detalle de una de las compartimentaciones del bastión almacén occidental.

El bastión occidental, tendría un aspecto muy sólido al exterior, con grandes y potentes muros de mampostería ciclópea. Al interior el espacio estaba bien organizado y destacaban una serie de muros interiores de adobe, sobre zócalos de mampostería, que creaban distintas cámaras rectangulares, alargadas e independientes. Por último, unos muros, de



Almacén de la Casa del Cervecer.

Almacén de la Puerta Norte.

menor tamaño y situados en el centro de cada cámara, servían de base para el suelo de madera, alejando la humedad del suelo de los productos almacenados.

Al este y flanqueando la Puerta Sur existía otro bastión-almacén muy similar en tamaño al anterior. El espacio que ocupaban los dos grandes bastiones era tan grande que no se podían permitir el lujo de renunciar a él. Por ello, ambos bastiones fueron planificados, en su espacio interior, como grandes almacenes de grano desde el mismo momento de su construcción.

Contaban al menos con dos plantas de altura, según se observa por la presencia de grandes losas de cuarcita sobre las que apoyaban los pies derechos de madera que soportarían las vigas del forjado de la planta superior.

En el Área Urbana Norte los almacenes se encuentran integrados con la trama urbana y forman parte de las viviendas. Por ello son de menor tamaño y responderían a necesidades puntuales o de menor intensidad. Destacan el almacén de la casa del cervecero o los de los bastiones orientales de la Puerta Norte.

Artesanos y productores

Además de las viviendas y de almacenes, en el yacimiento han sido localizados otros edificios relacionados con aspectos productivos o artesanales como la metalurgia o la alfarería (piletas para la decantación de la arcilla) y varios hornos de pequeño tamaño dedicados, probablemente, a la cocción del pan o a otras tareas comunales.

Destaca el taller del artesano relacionado con la fundi-



Taller de fundición de metal.

Anillo con grifo (animal mitológico)



Pendientes de oro localizados en las excavaciones

ción de metales, documentado en una estructura en cuyo interior aparecieron numerosos elementos metálicos, un posible horno de fundición y unas toberas para insuflar aire en el interior y así aumentar la temperatura.

Los trabajos en metal documentados están relacionados con el desarrollo de herramientas cotidianas para la agricultura, armas y adornos. Destacan algunas podaderas, ejes de carros, lañas para sujeción de tablas, clavos. También han sido localizadas varias armas en el interior de la ciudad, destacando una falcata, cuchillos afalcados y algunas puntas de lanza. Dentro de los adornos localizados destacan las fíbulas anulares o de pie vuelto, muy habituales en la indumentaria ibérica, botones, anillos de plata y bronce, pendientes de oro de gran calidad, lo que muestra un gran dominio de la orfebrería.

En la Muralla Sur fue documentado un edificio relacionado con algunas producciones artesanales, probablemente cerámicas. Su ubicación tampoco es casual ya que al estar cerca de la puerta, permitiría el intercambio de mercancías con el exterior de la ciudad sin necesidad de adentrarse mucho en el intrincado espacio urbano interior. Era un edificio de gran tamaño y planta rectangular, con una superficie de casi 185 m² y dimensiones aproximadas



de 22 x 8 metros. Tenía planta exenta, es decir, estaba rodeado de calles en todos sus lados y no tenía adosada ninguna edificación, al menos inicialmente.

Existen además una serie de estructuras relacionadas también con la producción cerámica que sin duda, fue uno de las principales actividades del asentamiento. En el Área Urbana Norte, junto a la Calle Mayor, existen tres piletas que fueron utilizadas para la decantación de arcilla, como paso previo al modelado de las piezas.

Junto a la producción cerámica, una de las principales actividades económicas realizadas en el *oppidum* y el principal resto arqueológico localizado en las excavaciones, destacan otras producciones como la textil, documentada a través de los restos carbonizados de telares y algunos elementos cerámicos como las pesas de telar y fusayolas.

Edificio productivo de la Muralla Sur.

Piletas de decantación de arcilla.



Pesas de telar y fusayolas utilizadas en las producciones textiles.

En definitiva, son muchos otros los materiales arqueológicos dignos de mención que pueden ser observados en el Museo Municipal de Valdepeñas y que nos muestra el lado más cotidiano de estas poblaciones que vivieron en la ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas.

Las creencias y la religiosidad: los santuarios

El mundo religioso es uno de los aspectos más desconocido de la cultura ibérica y sin embargo, uno de los más fascinantes. A día de hoy se conocen diversos tipos de santuarios, tanto de tipo urbano como el que existe en el propio Cerro de las Cabezas, o en otros *oppida* cercanos como Alarcos, como en zonas alejadas de los núcleos urbanos, en parajes naturales relevantes o de paso, como el Collado de los Jardines en Despeñaperros.

Destaca el Santuario de entrada situado junto a la Puerta Norte del *oppidum*. Está formado por dos habitaciones de distinto tamaño y forma irregular, destacando la situada más al noreste, donde fueron localizados tres betilos de cuarcita dispuestos verticalmente. Se han documentado otros santuarios similares en diversos puntos del Mediterráneo Oriental (en torno a Israel, Siria y Líbano) que podrían corroborar la existencia de influencias del mundo fenicio, así como en algunos puntos del Mediterráneo central (Sicilia, norte de África) de origen cartaginés.



Santuario de entrada del Cerro de las Cabezas, frente a la Puerta Norte.

La muerte

Las diversas culturas que se han sucedido a lo largo de la historia han tenido diferentes comportamientos con respecto a la muerte que fueron creando matices propios cargados de gran simbolismo que escapan a la comprensión por parte de la sociedad científica actual en la mayor parte de los casos.

A grandes rasgos, la cultura ibérica practicaba la cremación de los cuerpos de las personas que habían fallecido. Una vez quemados, parte de las cenizas y algunos huesos fragmentados eran recogidos en urnas funerarias y depositados en las necrópolis, ya fuera en simples hoyos o en túmulos de diverso tamaño.

Sin embargo el mundo funerario íbero ofrece todavía algunos aspectos sombríos. Las necrópolis ibéricas no recogen a todos los individuos que fallecieron en cada asentamiento, sin que hasta la fecha haya podido aportarse una explicación convincente. Para explicarlo, se ha querido ver en esto un tratamiento diferenciado entre los distintos niveles sociales en el que no todo el mundo tendría derecho a ser depositado en las necrópolis. Por otro lado, se han documentado algunos tipos funerarios diferentes, como la inhumación de individuos infantiles en el interior de las viviendas de los asentamientos, así como otra serie de restos humanos que aparecen no sepultados en el interior de las zonas de hábitat.

A día de hoy sigue quedando pendiente la localización de las necrópolis relacionadas con las fases de ocupación del *oppidum* ibérico y de momento, el mundo funerario queda tan solo representado por los dos enterramientos infantiles que fueron localizados en el interior de sendas viviendas. También fueron localizados los restos óseos casi completos de dos individuos que murieron de forma violenta a mediados del siglo III a.C. y que quedaron expuestos junto a las murallas de la ciudad, aunque en este caso no se trate de un contexto funerario sino de tipo ritual como lo prueba el hecho de que uno de ellos fue decapitado, y porque junto a los esqueletos fueron depositadas una serie de astas de ciervo de gran tamaño, formando parte de un depósito ritual.



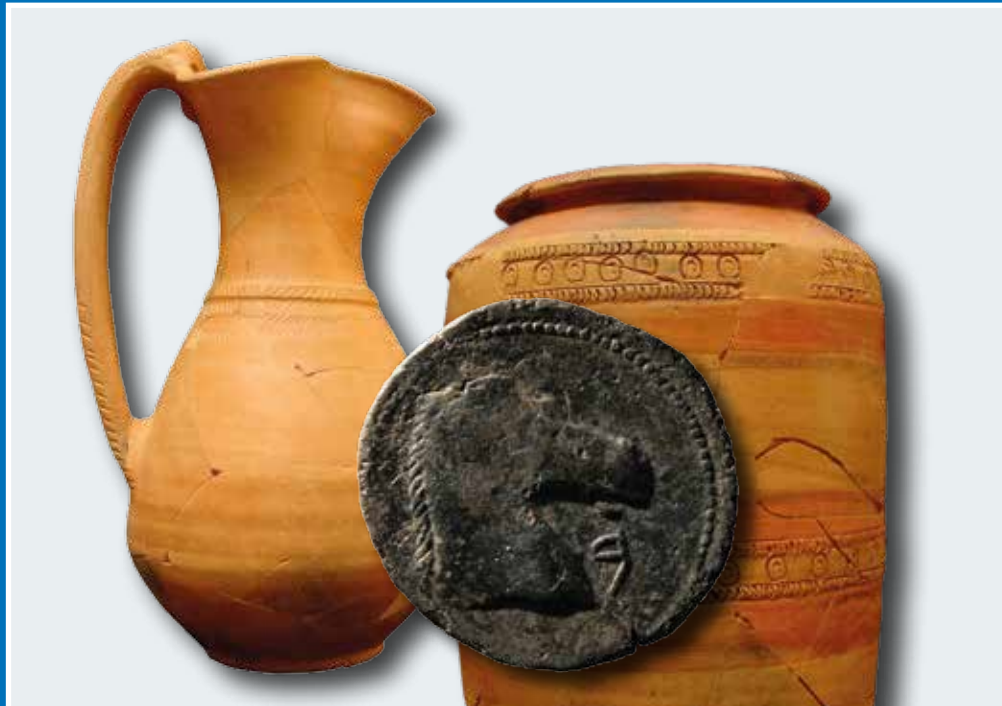
Depósito ritual hallado junto a la Muralla Sur y detalles del mismo.



Neonato localizado bajo el pavimento de una vivienda del Cerro de las Cabezas.



06



Los objetos de la cultura material del Cerro de las Cabezas

- *Cerámicas*
- *Metales*
- *Otros materiales*

6. LOS OBJETOS DE LA CULTURA MATERIAL DEL CERRO DE LAS CABEZAS

Las cerámicas nos hablan

Sin lugar a duda, la cerámica es el principal resto arqueológico localizado en las excavaciones del Cerro de las Cabezas, por su cantidad y calidad.

Durante los siglos V a III a.C. se produce un gran auge en la producción cerámica de este lugar, que no es sino la respuesta a una cuestión esencial; los productos agrícolas, ganaderos incluso frutos de recolección son, en su gran mayoría perecederos, y los habitantes de esta y otras ciudades necesitaban conservarlos de alguna manera, para pasar los largos inviernos hasta que llegaran las nuevas cosechas.

El *oppidum* del Cerro de las Cabezas fue un centro de producción y difusión de cerámicas ibéricas; lo atestiguan varios espacios productivos relacionados con la elaboración de materiales cerámicos, como las piletas de decantación de arcillas, separadores de cerámica y sobre todo, las matrices utilizadas para la realización de la decoración impresa de estampillado.

El uso del torno de alfarero por los artesanos del Cerro de las Cabezas debió suponer una mejora muy considerable en el proceso de elaboración de recipientes cerámicos, ampliando la gama de posibilidades técnicas para obtener formas y motivos decorativos, a la vez que implicó la estandarización de los productos cerámicos.

También, como consecuencia de las aportaciones de otras culturas, el Cerro de las Cabezas va a contar con una rica y variada alfarería, cuya expresión más importante es su ingente y diversa vajilla, doméstica, de almacenaje, ritual, etc., Ánforas, toneles, platos, cuencos, vasos, jarras, ollas, urnas, lebrillos, etc., componen este amplio repertorio.



Casa del Alfarero. Centro de Interpretación.



Piezas de torno de alfarero.

En cuanto a la decoración de estas cerámicas, a partir de finales del siglo V a.C., y sobre todo ya en el Ibérico Pleno, en los siglos IV y III a.C. se localizan una serie de recipientes caracterizados por la aplicación de pinturas y decoraciones de engobes de diversas tonalidades con decoraciones basadas en la combinación de bandas anchas con otras más estrechas y de motivos geométricos en color rojo como semicircunferencias y cuartos de círculo, motivos ondulados, dientes de lobo, punteados, zig-zag, etc.

El hallazgo de cerámicas procedentes del Cerro de las Cabezas en lugares tan distantes de la actual provincia de Ciudad Real como *Sisapo* -La Bienvenida-, Alarcos, o Pedro Muñoz, e incluso en lugares localizados más hacia el interior de la Meseta como Madridejos, nos estaría indicando una demanda de estos productos que han dado lugar a la denominación propia de cerámicas "tipo Valdepeñas", y que serían distribuidos a través de vías de comunicación bien definidas.



Algunas manifestaciones de la cerámica Ibérica.

Recipientes de almacenamiento

Por otra parte, se ha podido constatar que en el mundo ibérico, al igual que sucede con otras culturas, la conservación y almacenamiento de productos alimenticios se llevaba a cabo utilizando recipientes de gran tamaño o tamaño intermedio, a veces realizados con materiales orgánicos como el esparto, y en otros muchos casos utilizando recipientes cerámicos de diferentes formas, destacando al efecto las ánforas y las tinajas que por su gran tamaño eran ideales para determinadas funciones esenciales, tales como: el almacenaje de una parte de la cosecha, seleccionada con anterioridad como simiente, para asegurarse la cosecha de la siguiente temporada; asegurar la alimentación de las personas (y también de los animales) en un medio o largo plazo de

Grandes recipientes de almacenamiento ibéricos. Ánforas y tinajas.



Tonel y tinajilla para el almacenamiento de productos.



Ánforas con soportes y tapas.



tiempo; evitando así la escasez y por consiguiente, posibles hambrunas de estos grupos sociales; Conservar y mantener determinados líquidos como el vino, la cerveza el aceite o el agua, fundamentales también en la vida diaria de estas sociedades; y por último, almacenar productos agrícolas excedentes que pudieran comercializarse.

Graneros, pequeños almacenes familiares y grandes almacenes comunales cumplirían parte de las funciones de almacenamiento. Pero también los recipientes cerámicos forman parte de este proceso de desafío al tiempo. Así pequeñas despensas familiares estarían repletas de grandes ánforas, tinajas, lebrillos, toneles, *kalathos*, que permitirían un mejor mantenimiento de los productos agrícola-ganaderos y sus derivados.

Las ánforas y las tinajas se utilizaban para labores de almacenaje en lugares fijos, descartando prácticamente, y salvo en determinados casos, que fuesen utilizados para transporte de productos. Pero ante todo resulta significativa la abundancia en el Cerro de las Cabezas de ánforas y tinajas de dimensiones similares y conviviendo tanto en zonas de almacén como en viviendas o lugares de producción. Sin embargo, a diferencia de las ánforas, las tinajas presentan generalmente decoración pintada propia de la cerámica ibérica.

La preparación de los alimentos: "Las cerámicas de cocina"

Caracterizadas estas cerámicas por una terminación poco cuidada, han solido ser postergadas a un segundo plano en la investigación arqueológica a pesar de tener un gran peso en la producción alfarera y su localización en muchos ámbitos de la sociedad ibérica. Conocidas por su aspecto basto, recuerdan antiguas formas realizadas a mano y que han perdurado en las poblaciones ibéricas. Con tamaños que varían desde las formas pequeñas a medianos contenedores, encontramos piezas como tinajas, jarras, orzas, ollas, imitaciones de cráteras de columnas, cuencos, ánforas, vasos, tazas soportes etc. Este conjunto de cerámicas se localiza desde los primeros niveles ibéricos hasta los momentos de finales del siglo III a. C. en el Cerro de las Cabezas con una variedad formal rica pero mucho más reducida que las cerámicas finas

Cerámicas toscas o de cocina.
Siglos IV-III a.C.



siendo frecuente dentro de contextos domésticos, asociadas al almacenaje de productos alimenticios y preparación de alimentos.

La Vajilla de mesa o vajilla doméstica

Refiriéndose a algunos pueblos Ibéricos Estrabón cita: “*comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según las edades y dignidades*”. No podemos por menos que imaginarnos la parafernalia que desarrollarían en torno a una mesa u otro elemento donde situar utensilios y recipientes para la comida. Así pues estaríamos ante lo que podríamos considerar la composición de la mesa ibérica, con la participación de diversos elementos que vendrían a componer la denominada vajilla de mesa o vajilla doméstica.

Centrándonos en los posibles recipientes que compondrían el acto de comer para los íberos, nos encontraríamos una rica y variada vajilla, utilizada tanto para la preparación de la comida como para su puesta en la mesa.

Otra serie de cerámicas de las denominadas de pastas finas, decoradas en la mayoría de los casos, servirían también para estos momentos previos al acto social de la comida: estaríamos hablando de embudos, pequeños vasitos, clepsidras para el transporte de pequeñas cantidades de líquidos,

Clepsidras, embudos y vasitos caliciformes. Siglos IV-III a.C.



Cerámicas de la vajilla de mesa como Jarras, cuencos y vasos para la presentación de los alimentos, siglo III a.C.

tapaderas decoradas, pequeños tarros de almacenamientos de harinas, productos agrícolas, frutos secos etc.

Continuando con el denominado banquete social, o acto de alimentación, habría que añadir otra serie de elementos de la vajilla doméstica, destinados para el contenido de los alimentos y su presentación en la “mesa” banco, como son las jarras para los líquidos, algunas de clara tradición fenicio-púnica con uno o tres lóbulos, botellitas, cuencos decorados o de cerámicas grises e incluso algunas formas de imitación de cerámicas de clara tradición mediterránea donde presentar la comida.

Dentro de la vajilla de mesa utilizada posiblemente para la comida tendríamos como principal pieza cerámica los platos con sus innumerables formas y estilos decorativos que el mundo ibérico presenta. En nuestro caso predominan los platos de engobe rojo y anaranjado de diversas medadas y una serie de pequeños cuencos, pateras y escudillas, así como copitas y vasos para los líquidos. Fruteros, tazas, boles e incluso algunas piezas fruto del comercio como las copas tipo Cástulo formarían parte del ritual de la comida.

Vajilla de mesa con platos de engobe, escudillas, copas y pátera de engobe rojo de los siglos IV-III a.C.



Vasos y cerámicas singulares

Durante las excavaciones se han localizado ciertos productos cerámicos que podemos definir como “singulares”, lo que nos permite confirmar que la cerámica se convirtió en una



Cerámicas singulares para actos excepcionales, relacionados con ritos votivos, la religión y la muerte. Siglos IV-III a.C.

de las manifestaciones artesanales y artísticas que reflejaban la gran complejidad de las sociedades ibéricas.

Dejando aparte las cerámicas mediterráneas fruto del comercio, las producciones locales destinaron para tales fines ciertos vasos y cerámicas como las urnas para las cenizas de los difuntos, algunas de ellas, auténticos lujos por sus excepcionales formas y decoraciones, reflejo de las élites de la sociedad íbera. En estos conjuntos también destacan piezas como los soportes y pequeños vasitos de perfumes y aceites dedicados a la realización de

actos rituales y votivos, que presentan una rica decoración y unas formas más complejas en algunos casos. Estas debieron ser piezas encargadas para ciertos fines de tipo suntuoso y religioso cuyo carácter selectivo las hace extraordinarias y son un símbolo del carácter elitista de sus propietarios.

El carácter peculiar de estas cerámicas singulares, no obstante, siempre hemos de valorarlo en función del contexto en el que se localizan, pudiendo así comprender su significado y su función dentro de actividades tan especiales como los ritos, actos religiosos, enterramientos y otras funciones que darán el verdadero significado de estas producciones alfareras.

Las cerámicas de importación

No obstante, habría que hacer la salvedad que la utilización de productos de importación, fruto del intenso comercio con los pueblos Mediterráneos, como son las cerámicas áticas, productos propios de las élites ibéricas, serían más bien utilizados para ciertos actos religiosos, suntuales y como no, para los rituales funerarios. La utilización de los mismos para beber el vino, y como material que acompañaba a los difuntos en las tumbas de cremación, es algo constatado por el registro arqueológico, por lo que hemos de pensar en su utilización para actos excepcionales; la llegada a la Península de estas cerámicas de lujo y a la Ciudad Ibérica del Cerro de las

Cabezas, localizándose materiales tales como los Kylix, copas Cástulo, copas de figuras rojas del grupo Viena 112, escifos áticos, páteras, crátera de campana, pelices, kantharos y otra serie de materiales de importación.

Las cerámicas estampilladas

Las producciones cerámicas estampilladas ibéricas son una de las manifestaciones artísticas más relevantes de la cultura oretana. Este tipo de decoración impresa presenta unos rasgos muy peculiares y una personalidad propia en el yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas, lo que permite que estas representaciones plásticas, realizadas sobre la arcilla fresca, se hayan perpetuado en la cultura ibérica del momento para expresar de manera figurativa valores, conceptos e imágenes, que hoy en día están lejos de nuestra comprensión, por lo que resulta complejo asimilar la expresión de su significado práctico, ritual, imaginario, o simplemente, decorativo.

En ningún otro yacimiento se da con tan abundante profusión como en el Cerro de las Cabezas, donde se ha podido confirmar que es un centro productor de cerámicas estampilladas, al documentarse, *in situ*, varias matrices con las cuales se realizaban las impresiones. Corrobora también esta hipótesis la gran cantidad de fragmentos cerámicos estampillados localizados en el yacimiento -más de 6.000 hasta el momento-, y los documentados en prospecciones



Copa y cerámicas griegas con decoración antropomorfa. (pág. anterior) de fines del siglo V comienzos del IV a.C.



Fragmento de cerámica estampillada con la imagen de un toro.

Posibles rostros humanos o máscaras en cerámica estampillada.



Diversas estampillas.

en superficie en otros yacimientos del entorno.

Una característica fundamental de estas cerámicas es la variedad temática de las representaciones, en donde se cuentan por varios centenares los motivos representados: esquemáticos, figurativos, antropomorfos, simbólicos, etc. Estas representaciones estampilladas no suelen responder aparentemente a copias directas de la naturaleza.

Metales

Los trabajos en metal, se centran principalmente en el desarrollo de instrumentos para la agricultura, confección de armas, fíbulas y herramientas cotidianas para la realización de otras actividades.

Falcata.

Punta de lanza de hierro.



Restos de herramientas agrícolas como podaderas, arados, e incluso ejes de carros, son bastante abundantes y con pocas variaciones con respecto a las herramientas usadas hasta hace pocas décadas.

En cuanto a las armas destaca la falcata: fabricada en una sola pieza, presenta hoja curva de hierro con un único filo cortante y recorrido en su extensión por un nervio destinado a darle mayor resistencia. Por otra parte, los cuchillos afalcados se realizan en una pieza de hierro, con hoja de un solo filo de perfil en s cóncavo-convexo y sección triangular. También se han documentado puntas de lanza y regatones.

Otros Materiales

Asociado a la propia imagen tanto de hombres como de las mujeres, encontramos una serie de elementos propios de la

indumentaria ibérica, como por ejemplo los adornos, como las fíbulas, los anillos, pendientes de oro y botones de bronce localizados, algunos de ellos realizados en plata y oro.

Una de las piezas arqueológicas que más destacan tanto por su significación como por los numerosos ejemplares localizados en el yacimiento son los peines de marfil; destacando en ellos unas características decorativas poco habituales. Son piezas significativas asociadas a espacios sacros, necrópolis, de origen exótico y probablemente asociado a las élites de la población. En nuestro caso es difícil discernir su procedencia, pero probablemente sean fruto del comercio con poblaciones mediterráneas, todos ellos fechados en el siglo III a.C. aunque no se ha desdeñar la elaboración indígena.

Otros elementos significativos y que son buena muestra de los quehaceres diarios de las poblaciones ibéricas son las agujas de bronce, para realizar trabajos de esparto, agujas de hueso para el pelo, o figuras en terracotas, entre otros.



Diversos tipos de fíbulas.



Peine de marfil.

Terracota



Figurita femenina de terracota.



07



La restauración y puesta en valor del yacimiento arqueológico

- *La Conservación-Restauración en el yacimiento*
- *La restauración de piezas arqueológicas del Cerro de las Cabezas*

7. LA RESTAURACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

La Conservación-Restauración en el yacimiento

Trabajos de consolidación de morteros en la muralla del siglo V a.C.



La conservación en un yacimiento arqueológico es una labor complicada debido principalmente a la magnitud de los elementos a tratar y su ubicación en el medio natural, donde los factores termohigrométricos, erosión, contaminación ambiental, colonización vegetal, etc., hacen muy difícil su control. Por tanto, todas las medidas que se adoptan en la protección de estructuras, materiales y entorno urbano nunca son suficientes para una preservación plena.

Los trabajos de restauración que se llevan a cabo en el yacimiento ibérico Cerro de las Cabezas son de suma importancia, sin los cuales, a corto o medio plazo llegaríamos a la desaparición del mismo y en definitiva, a la pérdida de nuestra propia identidad, no perdurando como legado a las generaciones futuras.

Las intervenciones practicadas han sido respaldadas por dos tipos concretos de tratamiento, el llamado indirecto que interviene en la conservación, como son la adecuación de acceso al yacimiento, señalizaciones, delimitaciones, paneles, visitas guiadas, información a través del Centro de Interpretación, etc. El método directo se fundamenta en la intervención de los restos arqueológicos y su entorno.

Desde hace más de dos décadas se vienen realizando tratamientos *in situ* que han variado con el transcurso del tiempo, debido a la metodología y técnica empleada en cada momento. Han sido años de investigación, sobre todo en el empleo de materiales que aportaran fortaleza y estabilidad a los elementos tratados. Las prioridades en la primera época estaban en torno a la extracción de piezas con problemas estructurales y materiales delicados. Posteriormente, se intervienen pequeñas estructuras puntuales, como hornos, restos de pavimentos o escuetos revocos.

A partir de 1997 se realizan campañas de verano en las que se refuerza la idea de puesta en valor del yacimiento, con labores de conservación y restauración de grandes es-



tructuras arquitectónicas, concretamente la muralla exterior Sur como objetivo principal. De ahí a proyectos más amplios y ambiciosos que engloban varias zonas importantes del área Sur como son el Santuario, Bastión Ciclópeo y Sistema Defensivo o la zona urbana Norte.

Otra de las vertientes en la cual nos centramos es en la restauración de viales, exteriores del yacimiento, adecuación medioambiental y creación de itinerarios.

Se ha intervenido sobre elementos exentos, interior y exterior de las casas, consolidación en morteros originales, reposiciones pétreas, fijación de unidades desprendidas, llagueados de refuerzo, reconstrucciones, encapsulados, drenajes, etc.

Uno de los problemas más importantes que existe para la conservación del yacimiento, es el agua de lluvia. Ésta se acumula, arrastra, decohesiona y erosiona los materiales constructivos. Entre nuestras prioridades siempre ha estado la extracción y canalización del agua, conduciéndola fuera de las áreas excavadas, al igual que en la etapa de uso, a través de las calles como vías naturales de evacuación.

En cuanto a materiales y formas de protección se han ideado metodologías que preservan los elementos originales otorgando un carácter didáctico y funcional, como ocurre en los deterioros que sufren los ejes viarios del yacimiento, provocados por patologías de orden biológico, hídrico o antrópico. Entramos en el campo de la arqueología experimental en la cual plantearnos la realización de pruebas que solven los problemas y deficiencias que tenemos en las zonas de paso. Se ha realizado la pavimentación de varias calles como



Reconstrucción volumétrica en muros de la zona Norte.

Encapsulado de protección en el horno extramuros Sur.

Refuerzo estructural de fragmento óseo.



método más idóneo para que el agua de escorrentía no erosione la superficie arcillosa, a la vez que sirve para proteger y aguantar el tránsito de visitantes.

Otro de los proyectos ejecutados para la salvaguarda de estructuras, ha consistido en la realización de adobes reforzados con distintos componentes que resisten la permanencia al aire libre. Con estos nuevos materiales se pretende proporcionar la protección adecuada, con elementos afines al sistema constructivo original, que estén integrados en el contexto, sean compatibles, reversibles y aporten una visión didáctica del entorno.

Los criterios de actuación han estado avalados en todo momento por la necesidad de conservación de los restos arqueológicos, proporcionando acciones comunes para llegar a alcanzar un cierto equilibrio entre la objetividad científica, alternada con una estructuración didáctica de espacios y volúmenes en la ciudad ibérica. Se ha pretendido recuperar la consistencia estructural, su preservación y permanencia en el tiempo.

Retrospectivamente hablando, podemos considerar muy satisfactorio los trabajos desarrollados gracias al perfeccionamiento en los métodos empleados, cuyos preceptos básicos se fundamentan en su reversibilidad, utilización de materiales diferentes de los originales, actuaciones reconocibles, respeto a los vestigios de anteriores intervenciones y siempre con una sólida base documental. Creemos importante tener en cuenta medidas de conservación preventiva así como labores diarias de preservación. Las intervenciones que se proyectan en la actualidad, están basadas en distintas fases como son el mantenimiento superficial de zonas restauradas, tratamientos por deterioros puntuales y restauración de zonas excavadas en anteriores campañas.



Acabado final en la casa de las pizarras. Área urbana Norte.

La restauración de piezas arqueológicas en el Cerro de las Cabezas.

Los trabajos de restauración que se practican en las piezas halladas en el Cerro de las Cabezas son de muy diversa índole, debido a la variedad y cantidad de materiales encontrados. Dichos materiales, desde su génesis hasta el momento de su extracción, han estado sometidos a distintas condiciones que han propiciado que aparezcan una serie de mecanismos de deterioro, principalmente por el sedimento en el que han permanecido.

Son numerosos los bienes muebles recuperados en las distintas campañas, procurando un tratamiento que comienza en el mismo momento de la extracción, con una metodología rigurosa que ayudará a los posteriores trabajos en los que intervienen un equipo interdisciplinar, encargado de desvelar los secretos que permanecían ocultos en el interior de la tierra.

Engasado de refuerzo durante la extracción de una tinajilla.





Resultado final de la reconstrucción de una abrazadera realizada en hierro.

Proceso de reconstrucción.



Durante el proceso de excavación se rompe el equilibrio que existe entre el medio y la pieza, pasando de unas condiciones de humedad y temperatura determinada a otras totalmente distintas, que sin las medidas oportunas causarían graves perjuicios en su entidad física, histórica y documental.

Hemos encontrado restos de naturaleza orgánica (hueso, marfil, asta, madera, etc.), e inorgánica que son los más abundantes como cerámica, pétreos y metales. Siempre ha sido un reto importante el proceso de recuperación de piezas ya que dependiendo de sus características, es necesario una determinada manipulación, y lo más complicado, preservar los objetos en el nuevo entorno en el que van a permanecer, adecuándolos a las nuevas circunstancias, teniendo en cuenta las condiciones ambientales de almacenaje, transporte, etc.

De entre los elementos tratados en el laboratorio del Museo Municipal de Valdepeñas, destacan las cerámicas, que son las más abundantes. Suelen tomarse como fósil de datación debido a sus condiciones físico-químicas ya que soportan positivamente el paso del tiempo. Las principales patologías que podemos encontrar son su fragmentación, sales solubles incluidas en los poros, sales insolubles, deformaciones por presión de la tierra, tensiones desatadas durante la rotura de la pieza, etc.

Generalmente los tratamientos que se realizan van encaminados a la reintegración de la pieza primitiva previo paso por la limpieza, eliminación de sales, reconstrucción con adhesivos reversibles y por último; la reintegración físico-cromática, donde quedará patente la mano del restaurador a través de la aplicación de un tono que separe visualmente la intervención de la pieza original.

Otro de los materiales que mayoritariamente encontramos son los metales, con un número razonable de equivalencia entre hierros y bronce, seguidos de piezas realizadas en

plomo, plata y oro. Los metales son minerales manufacturados que intentan volver a su estado natural a través del proceso de corrosión en los que intervienen el terreno, la humedad y el oxígeno. Es importante tener en cuenta para determinar el estado de conservación tanto el medio donde se encuentran enterrados, la composición de los mismos, así como las reacciones que se puedan llevar a cabo entre ellos.

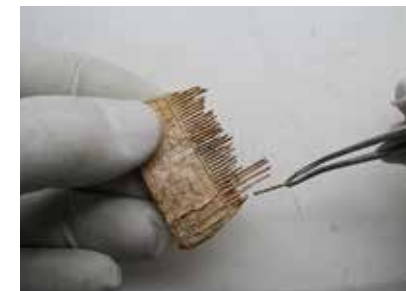
En los tratamientos que se realizan generalmente prima la conservación con respecto a la restauración. Las intervenciones comienzan de forma mecánica valorando su estado, con especial precaución a las pátinas que son las que avalan y certifican el paso del tiempo, así como su estética particular. Se procede eliminando los productos de corrosión según la naturaleza de la pieza, posteriormente se reconstruye y reintegran los fragmentos perdidos en el caso que fuera necesario. Por último, la protección a base de barreras contra la humedad como inhibidores, resinas o ceras, frenan los procesos de deterioro.

El material más frágil que tratamos *in situ* son los de carácter orgánico como el marfil, generalmente transformado en piezas de gran valor. Con una composición química principal de calcio y colágeno, es muy sensible a los procesos de alteración, tanto de su etapa útil como de enterramiento, esta última determina bastante su conservación debido a que son higroscópicos, porosos y anisótropos. Un proceso de alteración muy importante es el que pueden sufrir pos-excavación por la pérdida drástica de humedad, la exposición a la luz, manipulación, etc. En el momento del hallazgo, casi de forma general, se suelen extraer adaptando refuerzos superficiales o mediante la realización de camas rígidas que nos ayudan a mantener la morfología original en la que aparecen.

Una vez concluida la restauración, los materiales que se conservan en el Museo siguen un protocolo de mantenimiento, primando la conservación preventiva. Se basa en la planificación y aplicación de metodologías que permitan hacer un seguimiento y control de los riesgos de deterioro que puedan sufrir.



Restauración de un soporte calado.



Fijación de púas en un peine de marfil.

Reintegración física de una copa tipo Cástulo.





08



*El Centro de
Interpretación*

EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN

El Módulo del Centro de Interpretación tiene una superficie total de 853 m², de los cuales 753 m² son útiles para el desarrollo museográfico del Centro. Cuenta con una zona de acceso de 100 m², con área de recepción y zona de aseos.

El objetivo del Centro de Interpretación es mostrar al visitante todos los pormenores de la cultura ibérica, mediante sistemas multimedia, audiovisuales, maquetas, paneles y representaciones que muestren el desarrollo y evolución de la cultura íbero-oretana en la Ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas.

La utilización de representaciones en 3D, simulaciones de los sistemas defensivos, recreaciones sobre el urbanismo y desarrollo de la ciudad ibérica, reconstrucciones de áreas específicas, almacenes, casa del alfarero y murallas, nos mostrarán qué y cómo fue la cultura que se desarrolló entre los siglos VII y III a.C. en esta comarca.

Información sobre el medio ambiente, ganadería, agricultura, etc., son datos a tener en cuenta y que se irán recreando en un paseo a lo largo de los siete gajos en que se divide el Centro de Interpretación.

Centro de Interpretación del Cerro de las Cabezas.



El espacio I propone un recorrido aéreo mediante una proyección, que parte desde el Sur peninsular, y mediante visiones panorámicas de los territorios turdetanos y oretanos concluye en la Ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas. En este recorrido se trata de que el visitante entienda culturalmente lo que en la Historia ha significado la Ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas, dentro de un territorio -la Oretania- y de una cultura -la Íbera- y, en última instancia, producto de un mestizaje entre el mundo oriental mediterráneo y las poblaciones indígenas peninsulares preexistentes.

El Espacio II nos muestra el medio ambiente del momento, como resultado de esta interacción hombre-naturaleza que siempre lo ha transformado; generando así, su territorio y como no, su propia economía, basada en una agricultura de secano, conocedora del cultivo de la vid y el olivo.

En el Espacio III se explica al visitante algunos de los principios fundamentales del método arqueológico. Por un lado, la utilidad del principio estratigráfico a través del cual los arqueólogos leen los sucesos y hechos que, en su día, caracterizaron la historia del sitio; por otro, los fundamentos del estudio tipológico de las cerámicas, uno de los restos más abundantes en los yacimientos.

Almacén de la casa del alfarero. Centro Interpretación del Cerro Las Cabezas.

Bastión-almacén. Centro Interpretación Cerro las Cabezas.



La Cultura ibérica, en los siglos V y IV a.C. había desarrollado ya prácticamente lo que se conoce como “horizonte urbano”. Tal y como sigue ocurriendo en nuestras ciudades, en el Cerro de las Cabezas su arquitectura es uno de los rasgos materiales más representativos. Paralelamente, la cerámica aparecida en las habitaciones excavadas constituye uno de los conjuntos de mayor valor y personalidad.

Por ello, aunando ambos rasgos característicos, el espacio IV materializa una casa ibérica ideal, la que habitaría un alfarero de la época.

Uno de los elementos que caracterizan el yacimiento arqueológico es su rica y variada vajilla, localizada durante los procesos de excavación. Un amplio repertorio de las mismas es reproducido fielmente en el almacén de la casa del alfarero.

El protagonista del espacio V es el levantamiento y reproducción mediante resina, piedra y adobes, de un torreón adosado a la muralla del Siglo V a.C. Una de las más evidentes demostraciones del carácter urbano del Cerro de las Cabezas, y con él, de la Cultura Ibérica, es la presencia de importantes construcciones colectivas que ordenaban el espacio habitado.

Espacio VI. La muerte en el mundo ibérico.



La visita al interior, recrea un momento en la historia de esta construcción del siglo IV a.C.; En el interior del Bastión varias son las habitaciones que utilizadas como zona de almacenaje donde se documentan grandes ánforas, restos de esparto, molinos circulares y otros elementos arqueológicos.

El espacio VI está dedicado a la Muerte, fin aparente de nuestro ciclo vital. Pero hablar de la muerte, de los ritos funerarios en el mundo ibérico, supone en definitiva hablar de la concepción que los iberos tenían del Más Allá al que accedían mediante determinadas actuaciones rigurosamente tipificadas; lo que conocemos como el rito funerario.

Termina el recorrido por el Centro de Interpretación abriéndonos a la información que la utilización de las nuevas técnicas de investigación: informática, geofísica, análisis de isótopos, fotogrametría y vuelos aéreos, abre a la investigación arqueológica. Habiéndose convertido éstas nuevas técnicas, en elementos ya frecuentes en la documentación de los trabajos arqueológicos.

Sala dedicada a la Arqueología e informática. Centro Interpretación del Cerro Las Cabezas.





09



*La visita al
Parque Arqueológico*

El acceso al Parque Arqueológico



Como llegar

El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas se localiza en el Km. 207,700 de la Autovía A-4, autovía del Sur, con acceso desde la salida 208.

También se accede desde Valdepeñas, a través de la antigua carretera de Santa Cruz de Mudela, CM 3157.

Horario

Consultar página web de JCCM o del Ayuntamiento de Valdepeñas.

Los vehículos deben quedar estacionados en el aparcamiento habilitado a la entrada del yacimiento (1).

El inicio de la visita tiene lugar en el Centro de Interpretación (4) donde el personal especializado les indicará la mejor forma de realizar la visita al yacimiento arqueológico. La duración de la visita al Centro de Interpretación es de 1 hora aproximadamente.

El yacimiento presenta una superficie visitable de 11.000 m². La visita completa tiene una duración aproximada de 2 horas, aunque puede reducirse orientando el recorrido hacia una de las dos zonas visitables, Muralla Sur o Área Urbana Norte, en función del tiempo disponible. Para más información, pregunte el personal del Centro de Interpretación.

La visita del yacimiento



Ver plano de recorridos en el desplegable de la cubierta

En la valla de entrada al yacimiento comienza la visita a la ciudad ibérica. Respeten las indicaciones y las normas durante toda la visita. Se propone un recorrido circular que les irá llevando hacia los diferentes puntos de información.

Iniciamos el recorrido por el lado exterior de la Muralla Sur, ascendiendo por la ladera para poder contemplar uno de los torreones que muestra la superposición de fases constructivas en la Muralla Sur (punto **1** del plano). La torre circular responde al planteamiento original de la muralla y está fechada en el siglo V a.C. Posteriormente se reforzó esta torre con la estructura cuadrada que antecede al mismo y que fue destinada al uso como almacén.

Continuamos la visita hacia el número **2** donde se puede observar cómo funcionaba el sistema defensivo de la ciudad, con los dos fosos excavados en la roca madre que anteceden a la muralla principal del asentamiento. El foso principal tiene cerca de cuatro metros de anchura y otros



Bastión Muralla Sur.

Excavación del foso de la Muralla Sur.



Foso principal

Foso secundario



Zona de plazoleta con edificios productivos y almacenes.

Viviendas y almacenes adosados a la muralla.



tantos de profundidad. La escarpa está formada por un muro de mampostería que sirve de refuerzo a la muralla.

Bordeando el foso nos adentraremos en el interior de la ciudad, continuando el recorrido hasta el **3** donde podremos contemplar el torreón defensivo desde la cara interna. El número **4** nos permitirá conocer cómo funcionaban algunas de las viviendas que adosaban a la cara interior de la muralla Sur.

Siguiendo el recorrido, nos adentramos en la Muralla Sur hacia la zona de la plazoleta. En este espacio abierto, podemos comprender el funcionamiento de los grandes bastiones-almacenes (**5** y **7**) que flanqueaban el vano de la puerta sur y como este acceso fue inutilizado en una fase posterior, cegando el vano con la construcción de un posible santuario (**6**). Desde la misma plazoleta podemos observar la gran canaleta (**8**) que servía para evacuar el agua de lluvia al exterior de la ciudad.

Por último, podemos contemplar uno de los edificios productivos (**9**) localizados en el yacimiento, de planta rectangular y dividido en cuatro espacios rectangulares. En su interior fueron documentadas un centenar de vasijas completas que permitieron conocer la tipología cerámica de este centro productor a mediados del siglo III a.C.

A través de las calles que rodean este edificio salimos hacia el Área Urbana Norte, llegando a la Calle Mayor, lo que nos permite recorrer el yacimiento por los mismos pavimentos por los que los habitantes de la ciudad caminaron. En primer lugar

se encuentra un edificio productivo que ocupa una manzana completa (**10**). Se trata de la vivienda y del taller de un artesano que se dedicó al trabajo del metal. Los espacios están diferenciados: un patio central, en cuyo centro aparece una canaleta para evacuar las aguas interiores a la Calle Mayor, permite el acceso a la vivienda, situada en el extremo norte, o al taller de trabajo, sur. En el interior del taller fueron localizadas numerosas vasijas cerámicas, piezas de metal y unas toberas del horno de fundición, utilizadas para aumentar la temperatura del interior del horno.

Continuando hacia el norte por la Calle Mayor, llegamos al Santuario de entrada que preside el espacio inmediato a la Puerta Norte de la Ciudad. Se trata de un pequeño espacio abierto en el que podemos observar el urbanismo de la ciudad y cómo se van ramificando las calles para permitir el acceso a las calles de la zona alta de la ladera y para canalizar el agua hacia las puertas como desagües naturales del interior de la ciudad.



Taller artesano de metales.

Destacan en esta zona el Santuario de entrada (11), en cuyo interior podemos observar los tres betilos, o la Casa de las Pizarras (15). Podemos adentrarnos también en el interior del gran bastión occidental de la Puerta Norte. Se trata de una estructura sin paralelos en el mundo ibérico, de casi 600 m² y organizada en torno a un patio central. En el extremo oriental del patio podemos observar otra canaleta para evacuar las aguas del interior hacia la Puerta Norte

Salimos por la Puerta Norte hasta el exterior de la ciudad, desde donde podremos contemplar la grandiosidad de este sistema defensivo. Una puerta en embudo aparece flanqueada por dos pequeños bastiones de planta rectangular en el lado izquierdo y el gran bastión a la derecha, adelantando la línea defensiva más de 20 metros con respecto a la muralla.

Volvemos a entrar en la ciudad y al cruzar la puerta, tomamos la calle que desciende hacia el río para contemplar algunos edificios de viviendas como la Casa de las Pizarras desde otra perspectiva y la casa del Cerveceros (17). Algo más abajo observamos uno de los hornos, en este caso uno de gran tamaño (16).

Retomamos la calle que gira a la derecha y volvemos hacia la Muralla Sur para ver un nuevo almacén en el interior de la Muralla (19) y salimos al exterior, para llegar al lugar en el que fueron localizados los restos humanos de dos individuos que murieron en un ritual cruento.

Zona urbana.



- *Glosario*
- *Bibliografía*
- *Otros lugares de interés en Valdepeñas*

Glosario

Betilo: Piedra sagrada. De origen semítico, se suele utilizar este nombre en las culturas de época ibérica para señalar cualquier tipo de piedra erguida que evoca la presencia de la divinidad y el emplazamiento de un lugar sagrado.

Crátera: Recipiente cerámico abierto, de proporciones medianas o grandes, utilizado para mezclar vino y agua en los banquetes.

Escifo: Recipiente cerámico pequeño y profundo con dos asas horizontales en el borde, utilizado para beber.

Fenicios: Pueblos semíticos procedentes del Mediterráneo Oriental. Expertos navegantes y comerciantes. En sus intercambios, llegaron hasta las costas de la península Ibérica, entrando en contacto con grupos autóctonos, con los que se desarrolló un intenso comercio.

Fíbula: Broche o hebilla, de metal utilizado a modo de imperdible para sujetar la ropa.

Fusayola: pieza bitroncocónica con perforación central, que forma parte del huso.

Kalathos: Vaso cerámico bitroncocónico, sin asas ni pie, con forma de sombrero de copa.

Oppidum: Término latino que define un lugar elevado, una colina o meseta, que presenta defensas reforzadas (murallas, torreones, etc.), fortificando así espacios en su interior, como una ciudad. En el mundo ibérico también define, en cierto modo, un ámbito más amplio de la ciudad o el poblado, alcanzando su control los territorios colindantes que dependen de él, política y económicamente.

Oretania: Región definida tras la ocupación romana, localizada entre la parte oriental de la Meseta –entre la mitad meridional de la actual provincia de Ciudad Real y la zona occidental de Albacete-, y la zona oriental de Sierra Morena; donde se ubicaría la etnia oretana, con oppida tan importantes como el Cerro de las Cabezas, o Cástulo (Linares).

Orisson: Caudillo o régulo ibero-oretano, que según algunas fuentes antiguas, acudió en ayuda la ciudad de Heliké (de ubicación desconocida), asediada por los cartagineses, derrotando a general Almícar Barca.

Bibliografía

Blánquez Pérez, J. (2008): *“El Oppidum ibérico del Cerro de las Cabezas. (Valdepeñas, C. Real). Un ejemplo de puesta en valor del Patrimonio Arqueológico”*, en *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Serie Varia, nº 9. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Granada. Madrid, pp. 387-406.

Carmona Astillero, M. (2003): *“Tratamientos realizados en el santuario sur del Cerro de las Cabezas” Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 25/26. Instituto de Estudios Manchegos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ciudad Real, pp. 47-78.

Fernández Maroto, D.; Vélez Rivas, J. Y Pérez Avilés, J. J. (2007): *“La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”*, en L. Abad y J. A. Soler, eds., *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, pp. 211-227.

Fernández Maroto, D. (2013): *«Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)»*, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I-6, Madrid, pp. 297-322.

Fernández Maroto, D.; Vélez Rivas, J.; Torres González, T.; Picazo Carrión, Ll.; Menchén Herreros, G.; y Pérez Avilés, J. J. (2016): *“Soportes de ánforas prerromanas del Cerro de las Cabezas: primeros indicios de escritura*

ibérica sobre cerámica en la Meseta Sur”. En Járrega, R. y Berni, P. (Edits.): *“Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo”*. III Congreso Internacional de la SECAH – Ex Officina Hispana. Instituto Catalán de Arqueología Ibérica, Tarragona, pp. 665-673.

Moneo, T., Pérez Avilés, J. J., Vélez Rivas, J. (2001): *“Un santuario de Entrada Ibérico en el Cerro de las Cabezas”*, *Complutum*, nº 12. Universidad Complutense, Madrid, pp. 123-136.

Picazo Carrión, Ll., Vélez Rivas, J., Torres González, T. Fernández Maroto, D., Carmona Astillero, M. y Pérez Avilés, J. J. (2015): *“Algo más que restauración y consolidación: el Cerro de las Cabezas, un ejemplo de yacimiento arqueológico al alcance de todos”*, en *I Congreso Nacional “Ciudad Real y su Provincia”*, Ciudad Real, pp. 451-456.

Torres González, T., Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Pérez Avilés, J. J., y Menchén Herreros, G. (2015): *“El sistema defensivo del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas (Ciudad Real): nuevas aportaciones al estudio de las fortificaciones de la zona oretana”*, en *I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar. Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Madrid, pp. 265-278.

Torres González, T.; Vélez Rivas, J.; Fernández Maroto, D.; Menchén Herreros, G.; Picazo Carrión, Ll. y Pérez Avilés, J. J. (2016): “*Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)*”. En Járrega, R. y Berni, P. (Edits.): “*Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*”. III Congreso Internacional de la SECAH – Ex Officina Hispana. Instituto Catalán de Arqueología Ibérica, Tarragona, pp. 651-664.

Torres González, T.; Vélez Rivas, J.; Fernández Maroto, D.; y Pérez Avilés, J. J. (2016): “*La defensa del oppidum: el sistema de fosos defensivos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)*”. En Gil Crespo, I. J. (Edit.): *II Jornadas sobre Historia, Arquitectura y Construcción fortificada (Actas)*. Instituto Juan de Herrera - Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y Fundación Cárdenas. Madrid, pp. 689-704.

Torres González, T.; Vélez Rivas, J.; Fernández Maroto, D.; Herrérín López, J. y Pérez Avilés, J. J. (En prensa): “*Prácticas rituales en el oppidum oretano del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real): análisis e interpretación de los restos óseos de dos individuos completos localizados junto a la Muralla Sur*”. En *Congreso de Prehistoria y Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Menorca, 2017.

Torres González, T.; Vélez Rivas, J.; Fernández Maroto, D. y Pérez Avilés, J. J. (En prensa): “*Estudio arqueológico y antropológico de dos individuos neonatos localizados en el oppidum oretano del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)*”. En *Congreso de Prehistoria y Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Menorca, 2017.

Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. (2008) “*Un espacio de culto del siglo V a. C. en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)*” *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. Aespa XLVI. Mérida, pp. 37-60.

Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. (2009): “*El oppidum del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, C. Real). El Bastión-almacén de la Muralla sur*”. En R. García y D. Rodríguez (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Cuenca, pp. 241-256.

Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. (2010) “*El oppidum ibérico del Cerro de las Cabezas. Estructuras de culto. (Valdepeñas, Ciudad Real)*”. En *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de Aespa, LV. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC. Mérida, pp. 21-36.

Vélez Rivas, J.; Pérez Avilés, J. J. y Torres González, T. (2013): “*Cerro de las Cabezas: almacenes y graneros.*”, *Orisos, Revista de investigación y divulgación cultural* nº 2. Valdepeñas, pp. 103-150.

Vélez Rivas, J.; Fernández Maroto, D.; Torres González, T. y Pérez Avilés, J. J. (2017): “*Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur*”. En Palencia García, J. F.; Rodríguez López-Cano, D. y Domínguez Gómez, F. (Edits.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana (Consuegra, Toledo)*. Consuegra, pp. 27-50.

Otros lugares de interés en Valdepeñas

Oficina de Turismo de Valdepeñas

Dirección: Plaza España, 1, 13300 Valdepeñas.
Teléfono: 926 31 25 52

<http://www.valdepenas.es/VLDSedeWeb/Modulos/VLDPortalTuris.nsf/wcmPrincipal?OpenFrameSet>

Museo Municipal de Valdepeñas

Situado en el centro de la ciudad, en una casa solariega del s. XVI, alberga en la planta baja salas dedicadas a los pintores locales, así como la **Sección de Arqueología**, dedicada a las excavaciones de la Ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas. A lo largo del recorrido arqueológico se nos muestran los elementos más importantes de esta cultura protohistórica. La primera planta recoge la colección de Arte Contemporáneo, fruto de la Exposición Internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas; colección que es considerada como una de las más importantes de Castilla-La Mancha.

Dirección

C/ Real, 42. Tfno.: 926 324 815
Email: museomunicipal@terra.es

Horarios de visitas:

Invierno: Mañanas 10 h. a 14 h. Tardes 17 h. a 20 h.
Verano: Mañanas 10 h. a 14 h. Tardes 18 h. a 21 h.
Domingos y festivos de 12 h. a 14 h.
Lunes y Martes Cerrado

Museo del Vino

c/ Princesa, 39

Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción

Plaza de España, s/n

Centro de Interpretación del Agua

Baños del Peral. Ctra. de La Solana, Km. 7

Museo de la Fundación Gregorio Prieto

c/ Pintor Mendoza, 57

Ruta de las Esculturas

Ruta alrededor de la ciudad

Molino de Gregorio Prieto y Museo de los Molinos y de la Ciudad de Valdepeñas

c/ Francisco Megía, s/n

